

# HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE LOGROÑO

POR

JOSÉ - MARIA RUIZ GALARRÉTA

A un Km. próximamente de Logroño, entre la carretera a Pamplona y el monte Cantabria, se eleva, a unos 35 ó 40 metros sobre el nivel del Ebro, una terraza cuaternaria, procedente de un antiguo meandro del río, que, al cambiar de dirección, dejó allí un gran depósito de canto rodado, que se explota actualmente para material de construcción, formando las llamadas *graveras*.

En el año 1948 tuve la suerte de identificar unos restos encontrados en una de estas *graveras* como de elefante y en un artículo publicado en BERCEO se dio cuenta del hallazgo. (1)

En otra *gravera* situada en un plano algo superior, propiedad de don Andrés Blanco, han sido recogidos por los obreros durante el año actual, a diversas profundidades, unos cuantos fósiles, entre ellos dientes de caballo salvaje y moluscos, y lo que es más interesante, hasta quince piedras trabajadas por la mano del hombre, que pertenecen, exceptuadas una de forma de horquilla, de destino impreciso, y otra, que es una maza, para servir, al extremo de un palo, para la guerra o la caza, a dos tipos:

Ocho de ellas son *cuentas de collar*; piedras calizas a las que se ha hecho una perforación a fin de colgarlas del cuello por medio de fibras vegetales o crines de animales: las hay toscas con agujeros grandes; en otras el agujero ocupa casi toda la piedra, quedando ésta convertida en una especie de anilla, y otra, del tamaño y la forma de un haba grande, es de un trabajo realmente notable, pues el agujero que la atraviesa no tiene sino unos cinco milímetros, diámetro que, excepcionalmente, se conserva a través de toda la piedra. La mayor parte tienen unos

---

(1) *Restos de Elephas antiquus en el cerro de Cantabria*, por Emilio López Agós. Berceo, 1948-IX. Vid. Hallazgo de restos de *Elephas antiquus*, Falc. en Logroño, por Ismael del Pan. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XLVII 1949, y Observaciones geológicas sobre el yacimiento logroñés con *Elephas antiquus*, Falc., del mismo autor, en el citado Boletín, Tomo XLVIII, 1950.

tres centímetros de diámetro, pero una de ellas alcanza unos cinco centímetros, mientras otra tiene poco más de uno. Un ejemplar del tamaño de una moneda de cinco céntimos, es un disco de hueso en el que el conducto medular hace de agujero.

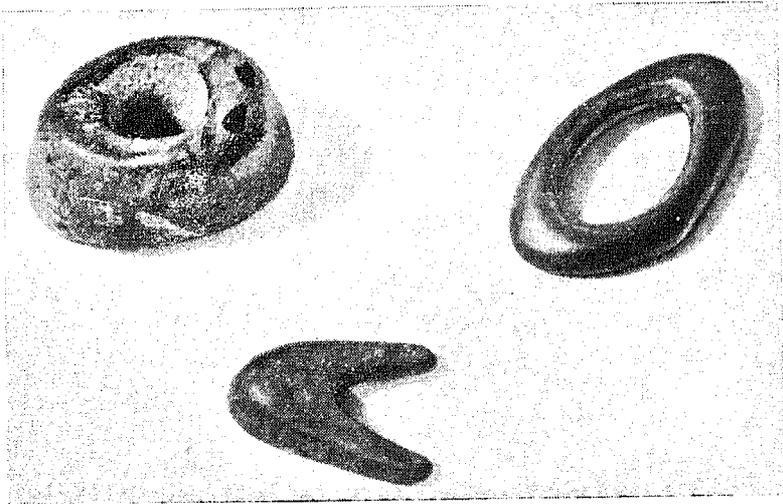
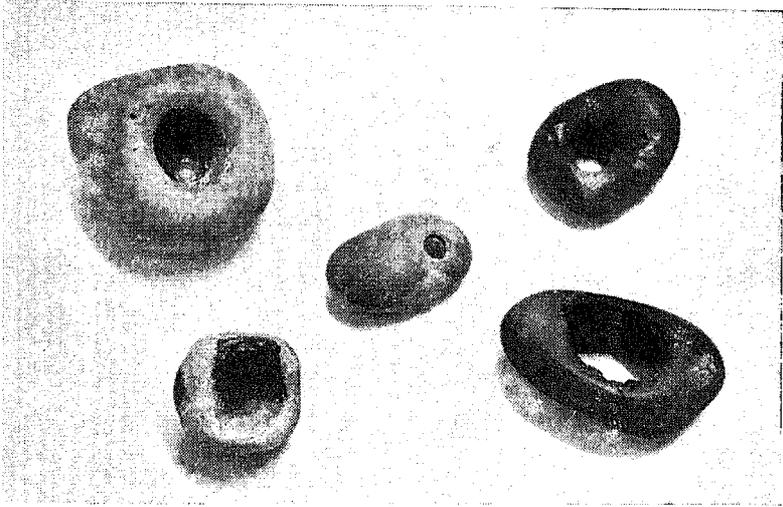
Cinco de las piedras encontradas son *recipientes* tallados; en uno de ellos se observa claramente una mancha de pintura en su fondo que pudiera servir para determinar su destino; contener la que usaban para pintarse el cuerpo, hecha con óxidos de hierro mezclados con grasas animales, práctica conocida desde la época munsteriense, o hacerse tatuajes. Entre ellas hay una de notable perfección, pues es tronco-cónica, sobre una base elíptica sumamente ajustada a un modelo geométrico, siendo igualmente acertados su pulimento externo y talla interior.

Todos estos trabajos de la primitiva industria humana constituyen restos de *ajuar funerario*, característicos de la época neolítica o aun más recientes (período de la Tène, ya en la Edad del Hierro). Su antigüedad puede calcularse, como máximo, en unos 5.000 años a. de J. C.

Cuentas de collar semejantes se han encontrado en la Península en sitios tan distantes como el Ampurdán, las provincias de Tarragona y Málaga, y en Portugal en enterramientos primitivos; utilizadas en primer lugar como adornos corporales, servían a la vez como piedras mágicas; talismanes que atraían la buena suerte y amuletos que defendían de maleficios. Esta misma triple significación tienen actualmente entre los salvajes, que utilizan adornos semejantes, y que, prácticamente, se encuentran todavía en la Edad de la Piedra.

Los demás litos tallados encontrados pertenecen también al ajuar funerario por la costumbre de los pueblos primitivos de enterrar con el cadáver no sólo los adornos personales sino los instrumentos usados por el difunto, a fin de que le sirviesen en la otra vida.

El hallazgo de estas piedras prueba que los enterramientos no se encontraban lejos, pues no presentan señales de erosión y redondeamiento por arrastre; alguna de ellas es muy frágil, como se ha comprobado, y el arrastre la hubiese roto; por otra parte, el hecho de haberse encontrado quince ejemplares entre millares de toneladas de otras piedras, prueba que existían muchísimas, que no han sido halladas, y que proceden todas de un cementerio primitivo no muy distante, que tal vez a estas horas ha desaparecido. La comprobación de estos extremos por un examen detenido del terreno sería de indudable interés.



Neolitos encontrados cerca de Logroño. Los cinco superiores, muy reducidos; los tres inferiores, ligeramente reducidos

